



El valor de la Obra de Arte

ENRIQUE ANLEU-DÍAZ



INTRODUCCION

El presente trabajo pretende incursionar sobre algunos de los valores reales de la "obra de arte" desde los ángulos más comunes, que llegan a considerarse importantes en el contexto no solo del campo histórico-estético del arte visual y sonoro, sino de otros factores extra-artísticos y valores comerciales claramente desproporcionados que les adjudica el "medio económico".- Es obvio que su intención está dirigida al eterno problema de las sociedades comercializadas de tipo capitalista, quienes en el afán de mantener dentro del sistema un negocio que alcanza niveles incontrolables en cuanto se constituyen a sí mismo en "rectores" para establecer ¿qué autor u obra tienen un valor amparados en un "peritaje ilusorio", el cual decididamente al servir y residir en la sociedad opulenta, minimiza o soslaya la generalidad de la obra de artistas de cualquier dimensión geográfica-cultural, salvo que sea apadrinada por éstos grupos comercializados que se amparan

en supuestos "conocedores o peritos del arte", a sabiendas que en la condición de subjetividad que posee tal disciplina, no se puede, fuera del contexto histórico-estético en que está inmersa la dinámica de éste, adjudicarle un valor comercial, salvo a los ojos del Traficante de arte que se ha dedicado a crear un mundo ficticio mantenido dentro de los grupos sociales de la clase adinerada.

La intención de éste ensayo es el de exponer ante el poco familiarizado público con el campo del arte, el valor aproximado de un trabajo de ésta naturaleza, sobre las bases en que se sustentan muchas de las apreciaciones del mismo, y que sirva como punto de partida para la comprensión del papel del arte en la sociedad actual.

Actualmente el valor de una obra artística en el sentido económico es establecido en sociedades de tipo comercial por los llamados "comerciantes del arte" que imponen los precios considerándose ellos como los "conocedores autorizados" para valuar una pintura, una escultura un instrumento musical o el original de una obra literaria, careciendo por supuesto de los elementos indispensables para poder determinar tal avalúo, si no es más, que en el terreno de comerciar, transformando tales obras en objetos de lucro.

Aparte de los arranques "esnobistas" del comprador que también sigue el juego de los primeros, siendo adoctrinado sobre el valor social de poseer una obra cara X, de autor X, y del "status" que adquiere con poseerla, es obvio que el único fin que pretenden, es obtener exorbitantes ganancias de ingenuos

o *despistados* compradores, quienes no distinguen entre un cuadro antiguo o moderno de artista conocido o desconocido comprar en empresas comerciales que se adjudican en Europa o en U.S.A. el papel de directrices para guiar al "ignorante y feliz adinerado", poseedor de grandes fortunas, como "comprador" ideal, que tanto puede comprar una obra artística de cualquier autor por ellos recomendado, como el brassiere o ropa íntima de alguna actriz escandalosa o de cualquier personita de la farándula o de la misma sociedad opulenta económicamente, y comercializada, es decir no se distingue entre obras valiosas y basura.

Sobre las bases que se puede partir para darle "*valor económico real*" a una obra artística que no se ha etiquetado por los comerciantes y sus intereses mercantilistas en las sociedades de tinte capitalista, y que interesa a alguien que desea adquirirla con el fin único de su gusto y disfrute estético, la cual ha realizado el autor con el mismo interés y objetivo, es decir la parte estética, hay que considerar toda una serie de argumentos que tienen validez para justificación del tal "*valor económico real*".

El autor ante el requerimiento del interesado, se ve en el problema de realizar una apreciación que se confunde en el valor emotivo, junto con el gasto en forma modesta del material utilizado, y lo último que considera, (no como un trabajo) es el resultado de dejar en el lienzo o en la piedra su idea plasmada.

Generalmente el trabajo "físico", que se involucra las horas que se dedican al aspecto técnico en la realización, quedan de último, y aunque muchos, o la mayoría

de los artistas saben que tal labor debe ser remunerada por quien esté interesado y desea obtener la obra, más que todo refieren el costo de los materiales usados en su realización.

Muchos de los primeros trabajos de un artista que se inicia y que después adquiere renombre los ha regalado... pareciera que la mayoría de ellos se ve en el dilema de ponerle un precio significativo o real a su experiencias iniciales en el arte... es casi seguro que ésta situación tiene gran peso para tal hecho.

Llegado al punto de considerar el valor, y debido a que generalmente el costo de los materiales como oleos, acuarela, papel y telas especiales, pinceles, solventes y barnices es alto en el mercado, para poder continuar trabajando en sus obras, el artista ante tales costos establece un precio basándose en tales apreciaciones.

La constancia, continuidad en el trabajo que realiza, no considerando hasta el momento el perfeccionamiento que va adquiriendo, le permitirá debido al interés de continuar en ello y aumentando la cantidad de obras, mas otros razones que incluyen entre tantas, los objetivos de su obra, el enriquecimiento y concientización como artista en base a la ampliación de conocimientos, junto al estímulo e interés de otras personas, se verá involucrado en participaciones con otros artistas en igual condición, y esto le llevará al camino de su primera exposición personal.

Ya en ésta etapa, y dependiendo de otros factores que incluyen talento, originalidad, depuración en su técnica, así como cuestionamientos inherentes

al pensamiento plástico tanto del arte y artistas en general, como del propio, se vuelve más crítico sobre su trabajo en todo sentido. Si se ha enriquecido no solo en la depuración de su técnica sino que al mismo tiempo ha obtenido algún premio o estímulo importante, como serían las observaciones sobre su obra de forma positiva por parte de artistas reconocidos y que le merecen respeto, el camino a ser de alguna manera un candidato que interese a compradores de todo tipo dentro de el círculo pequeño o grande en que se desenvuelve, está abierto, lo mismo que su personalidad se encuentra en un momento crítico y sensible para continuar en la búsqueda de su destino en el campo del arte, o para seguir el juego de la comercialización, en el que gradualmente le van involucrando interesados en obtener ganancias a través de las obras del mismo.

Esto ocurre en todas las ramas del arte, así en la música, cuando está inmiscuido el comerciante, es éste el que se ha atribuido el derecho o el suficiente criterio para imponer un valor fuera del que se considera justo, es decir como criterio comercial únicamente y no el artístico a las diversas situaciones que se dan en el campo musical

Instrumentos musicales surgidos de las manos y talento de Stradivarius, Guarnerius, Amatti, para citar a algunos, cuyos violines, violas, y violoncellos tienen un valor inapreciable para los instrumentistas por la extraordinaria calidad y belleza de su timbre sonoro, así como por la proyección del sonido, han sido comercializados adjudicándoles un valor monetario que solo puede ser cubierto por personas no

poseedoras de talento para tocarlos, pero sí de incalculable riqueza económica por lo que en esa compulsión por coleccionar objetos, son el blanco propicio de quienes en su afán de enriquecerse en ésta sociedad comercializada transforman las obras de arte en objetos para negociarse.

La manera de agregarle valores con fines de lucro, es decir extra-artísticos, son muchos. Para lo referente a un instrumento musical, ya sea violín, cello, piano, etc., se asocia a su antigüedad, pues no fueron fabricados en cantidades comerciales como hoy día, así como a la belleza y fuerza de su sonido al proyectarse en el espacio. Partiendo de tales factores eminentemente musicales, lo cual fue la intención del constructor, se le agrega valor histórico, tanto de la región y constructor, como si perteneció a un gran intérprete o compositor de música reconocido, de acuerdo al contexto en que sea visto.

EL MERCADO DEL ARTE

La segunda etapa a que es llevado un artista en su desarrollo dentro del sistema, es el relacionado con concursos, exposiciones colectivas o personales, participaciones fuera de su país, etc. es también una etapa peligrosa, pues si considera que los premios son el parámetro para dar *valor único* a su obra, cuando éstos ya no son obtenidos pueden ser el camino a la devaluación personal de su obra, el desestímulo, y consiguiente aridez en su producción, o la falta total de ella.

La sociedad capitalista manipula en tal dirección la inexperiencia de un pintor o escultor desconocido por su reciente labor artística.

A toda obra que venden le elaboran un historial a veces ficticio, y como negocio floreciente, forman un círculo un tanto discriminatorio no solo por clientes-compradores, sino por las obras que “ellos seleccionan de acuerdo a sus intereses, asignándoles un valor a su gusto y criterio, llamándose “peritos en tales maniobras.

Estas son como muchas “instituciones” que aparecen en las sociedades capitalistas, nocivas para la obra de arte, que pierde su valor estético para cambiarlo a un “valor comercial-monetario”: Para lograr esto incluso “aconsejan” *comprar determinadas obras que subirán de precio en un futuro cercano*, y de lo que ellos se encargarán como parte del negocio.

¿Cómo queda entonces el valor real de obras que no entran por razones obvias dentro de tal negocio de comerciantes, teniendo éstas valor histórico y estético, e igualdad de condiciones que las “seleccionadas” por los traficantes autorizados?

Esa comparación es en realidad un punto importante para considerar cualquier valor que posee una obra artística, y poder adjudicarle un precio real a la misma.

En éstas sociedades mercantilistas que trafican con todo lo que se le puede ocurrir a los individuos, toda persona es una *potencial víctima* de la que no importando su **status económico**, es despojable en todo sentido, por el hecho de integrar al grupo al que pertenecen y coexisten con los estafadores de la fe, alimentándose de las necesidades del prójimo con todos los recursos que puedan inventar para lograrlo¹

Las galerías, coleccionistas, instituciones y espacios para artistas conocidos y desconocidos, concursos con premios en efectivo, subastas con fines benéficos, todos como aliados que el sistema se encarga de crear y mantener ante las posibilidades de lucrar.

El fenómeno del arte en los países donde se ha creado todo el aparato que conforman los grupos citados en éste capítulo, han llegado a las sociedades tercermundistas, primero como una necesidad de ampliar el horizonte del arte y artistas de una nación, pero se han transformado gradualmente en una fuente de lucro basada en la obra de arte y los cambios sociales y económicos. Todo ello tiene muchos aspectos que hay que considerarse y evaluarse.

El artista en el medio referido anteriormente, tiene que hallar motivaciones diversas, ya que el papel de éste, se ve confundido ante ciertas actitudes que aparentemente como estímulos le llevan a comerciar con su trabajo, ya sea a través de participaciones en pos de premios de concursos, o intereses de las galerías en el juego de otorgar un patrocinio con fines comerciales, tras la excusa de proporcionar un espacio para dar a conocer su obra.

¿Cuántos cuadros vende un artista conocido o poco conocido?

De acuerdo a una investigación realizada en ciudad de Guatemala en diferentes zonas,



¹ No ha desaparecido en todo caso la figura del terrateniente, solo ha cambiado su método para despojar. Y en el caso del estado, con impuestos desproporcionados, se encarga de mantener el sistema “feudal”.

Se ha podido comprobar la existencia de trabajos plásticos de diversos orígenes y autores colgados generalmente en una sala, oficina privada, corredores de residencias, así como los que han sido adquiridos por bancos, instituciones públicas, museos y coleccionistas.

De tal investigación se puede establecer, que pintores aficionados tienen algún cuadro en su residencia producto de su iniciación en la plástica, o que por diferentes motivos las han obsequiado a amigos, sin descartar que algunos de éstos aficionados han vendido sus pinturas o dibujos dentro de un círculo de sus amistades, sin cuestionar la calidad ni originalidad de los mismos.

En los centros de enseñanza artística oficial del país, como la Escuela Nacional de Artes Plásticas y la Universidad Popular en la ciudad de Guatemala, gran población de estudiantes de arte truncan sus estudios por diversas causas, éstos son pintores y escultores en potencia, y entre sus trabajos de "aprendizaje" del oficio, se puede entrever las posibilidades y aún el talento que no han desarrollado pero que poseen. Esto se aprecia en dos o tres cuadros o esculturas que han realizado guiados por maestros experimentados o ya reconocidos en el medio artístico del país, que los han iniciado en diversas técnicas, otros lo han hecho en forma privada.

De ello es considerable el número de obras resultado de tal aprendizaje, las cuales en algunas ocasiones interesan tanto al aficionado como al conocedor, al extremo de adquirirlas para su propiedad en el precio determinado por el realizador de ellas. Lo que motiva en éste caso tal adquisición está en relación con lo agradable del

motivo, al gusto del comprador, el deseo de tener un cuadro cualquiera como adorno en determinado lugar, sin importar el tema o la calidad, llegando a casos en que es más atractivo y valioso el marco que la obra. Muchas veces se suplente la falta de una pintura con alguna reproducción sobre papel, tanto de obras conocidas, como de vistas fotográficas que nada tienen que ver con ninguna pintura en las técnicas de la acuarela el óleo, lápiz o tintas.

De estos artistas en potencia que han incursionado tímidamente en el medio, han logrado por la calidad que puede verse en sus trabajos el que su obra sea escogida para formar parte de alguna muestra de arte, pero el medio y el sistema, la mayoría de veces los margina, y los lleva al olvido. Siendo tan solo recuerdo de los que tienen mas conocimiento de los movimientos artísticos, los que son llamados "conocedores"... término que se les aplica a los que han seguido la actividad de éstos participantes en la creatividad del medio.

Un termómetro interesante para medir la producción plástica del artista aficionado sin considerar el estímulo de un premio, es apreciar la enorme cantidad de trabajos que se reciben en los concursos de pintura y escultura por quienes envían sus obras para participar en ellos. La oportunidad que se tiene de ser jurado en concursos nacionales, así como de algunos internacionales me permite algunas apreciaciones sobre el tema, sin exagerar. Dentro de 900 nombres de los que envían tal quehacer, muchísimos de ellos poseen los requerimientos necesarios para colocar su obra en las muestras de los llamados "salones de participación libre", diferentes

de los salones donde aparecen los artistas invitados”, y muchos trabajos tienen la calidad para poderse poner a la altura de cualquier artista ya reconocido.²

En cuanto a obras de artistas que se han constituido en profesionales, tanto por el estudio, la calidad de sus trabajos, la originalidad de los mismos, o la representatividad que tienen en el arte del país y en el extranjero, su obra adquiere otras dimensiones que generalmente son explotadas por los interesados no solo en el arte, sino por comerciantes que pueden entrever la aplicación de un valor económico que les permite obtener ganancias de ello. Aquí entra en juego toda una gran cantidad de recursos que se alían con otros factores creados por los autodeterminados, “decoradores”, consejeros de la moda, y toda una multitud de aprovechados de la ingenuidad de quienes pretenden involucrarse de alguna manera en determinados estratos sociales a través de un pretendido “buen gusto” entre otras cosas. Ello se realiza más que todo por imitación o “falsas poses”, que por el verdadero gusto y aprecio de la obra de arte y su valor estético e histórico.

La obra de arte y sus connotaciones, su papel en el coleccionista por el amor al arte, y el del interesado como objeto de lucro, las diversas maneras de influir a nivel de una necesidad imperativa para gozarlo en forma de asociador de imágenes y sonidos que se relacionan en el tiempo y en el espacio, recuerdos de lugares o de acontecimientos en el curso de la existencia o sencillamente su inutilidad en la cotidianidad, tanto como elemento evocador, provocador de diversas sensaciones en el aspecto psicológico,

semiótico, sociológico y emocional, así como la total carencia de valor en su vínculo con lo sensorial y de otra naturaleza para muchas personas, son algunos de los artistas que hacen al arte algo indispensable en la sociedad humana. Una referencia en este aspecto lo es el valor del material con el que se realiza una obra de arte. Un burdo ejemplo sobre el papel del material que puede ser útil, es el de la realización de un piso, ya sea de cemento, con ladrillos, o un piso de mármol; Este último aunque carezca de labor artística en relación a grabados o figuras como diseños, **en su más virgen pureza como material** posee un valor diferente debido a la peculiar belleza del mismo mármol y su textura, para tal fin (como piso) cuya función es solamente la de caminar sobre él, es un termómetro que nos sirve para determinar en alguna manera su costo o valor económico.

De tal manera que para algunos el material es ya una base en relación al valor de una obra artística. Pero, que pensaría ésta persona basándose en tal criterio, si el David o “La Pietá”, de Miguel Ángel, en lugar de haber sido talladas en mármol de Carrara, hubieran sido talladas en piedra-roca. ¿Tendrían en tal caso el mismo valor por este material usado, o se consideraría más el trabajo creativo del artista en la realización de la obra?

A no dudar que en ésta situación, el talento del artista y el nombre que se ha labrado a través de su trabajo creativo son la base



² En tales concursos hay muchos trabajos de calidad media o regular pero que son aceptables. En el caso de de un jurado con pedagogos, aconsejarían a muchos participantes novatos, como superar su trabajo en el aspecto técnico y aún en el desarrollo de algunas ideas.

para valorar una obra. Pero cuando además de ello se ha invertido en un material en especial varía el valor de dicha obra, sin que entre en tal juego el comerciante del arte, el cual recurre a toda una serie de argumentos, la mayoría falsos, o equivocados con intención de obtener ganancias. Lamentablemente este tipo de mercado a través de tales individuos, ya casi instituciones no solo perjudica a compradores sin grandes fortunas, sino a artistas reconocidos o desconocidos en el medio.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Puede deducirse de alguna manera a partir de la exposición anterior, que en el caso de valorar el trabajo de arte, (especialmente en las artes visuales, que es donde es más tangible y casi inmutable el resultado final obtenido de manera material y física) se va adquiriendo toda una cantidad de supuestos que van engrosándose constantemente de acuerdo al contexto en que se visualiza y conforme se va introduciendo en el medio mercantilista. Estos supuestos, que van transformándose en aseveraciones en determinados momentos, van determinando el destino de la obra dentro de un grupo clasista "con el fin de obnubilar a los otros miembros del grupo social a que pertenece, por el derroche de dinero en ella invertido, ya que consideran que les da más "altura" social". Lo que se va volviendo un requisito para coexistir en tal medio, etc. El otro sentido, la intención artística, va quedando limitado a los museos particulares o nacionales, a los coleccionistas y colecciones privadas, aunque privando de todas maneras el trasfondo comercial en su adquisición y usos.

BIBLIOGRAFÍA

E. Cirlot, El arte otro, Seix Barral, Barcelona.

Sánchez Vásquez, Las ideas estéticas

Sociología del arte, (varios autores)

Encuestas sobre arte en la ciudad de Guatemala. (2001)

Artículos en periódicos y revistas.

Subastade Arte, un negociodecorporaciones en Inglaterra.(2002)

Un Millón de Libras por un Van Gogh.

Pinturas para decorar apartamentos, (Garden and House) 2004.